

9. Identidad turística y banalidad patrimonial en Torremolinos (1959-1979)

Alberto E. García-Moreno
Universidad de Málaga (España)
algamor@uma.es

María José Márquez-Ballesteros
Universidad de Málaga (España)
mjmarquez@uma.es

Sumario

- Presentación
- Introducción
- Contexto patrimonial del turismo de masas
- Torremolinos como caso de estudio
- Registros culturales: banalidad patrimonial en Torremolinos
 - Registro arquitectónico
 - Registro de locales del ocio
 - Registro literario
 - Registro cinematográfico
- Conclusión
- Referencias bibliográficas
- Anexo de ilustraciones

9.1. Presentación

La transformación del actual destino turístico maduro de la Costa del Sol comenzó en la década de los sesenta, durante el período de desarrollo en la costa malagueña. Este proceso inicial de «turistificación» impactante de una zona predominantemente agraria no solo impulsó la economía, sino que también generó una nueva cultura moderna asociada al ocio de masas, creando una identidad patrimonial alternativa.

Desde una perspectiva patrimonial contemporánea, considerar el valor patrimonial de la cultura del ocio en la Costa del Sol y, específicamente, en Torremolinos, implica reconocer el territorio de una manera alternativa, a través de sus lugares, objetos, arquitecturas, espacios o ambientes, a menudo considerados banales. Proponemos estos elementos como nuevos «monumentos», adoptando la visión de Robert Smithson sobre los lugares y objetos monumentales en su vuelta a su ciudad natal de Passaic, Nueva Jersey, a los que no definía por una cronología histórica o valor artístico evidente, sino por su representación de la identidad y memoria del lugar. Así, se posibilita una nueva interpretación de la ciudad mediante diversos registros de producciones humanas —arquitectónicas, literarias, cinematográficas, etc.—, realizando un análisis estratigráfico que permite

reconstruir una identidad patrimonial que no fue comprendida en su momento, a través de las distintas capas de producciones culturales de las dos primeras décadas de intensa actividad turística.

Las arquitecturas, cinematografías y literaturas del turismo en la Costa del Sol se convierten así en nuevos elementos a considerar, con el fin de obtener una visión más amplia, integradora y productiva, enfrentando nuevos desafíos en la planificación y promoción turística de este destino.

9.2. Introducción

El impactante fenómeno turístico que hizo su aparición en la Costa del Sol malagueña a finales de los años 50 marcó un proceso de impacto-recepción en su población —fundamentalmente agraria—, que descubrió los valores vinculados al turismo como parte de una modernidad capaz de hibridar lo local y lo global. Aunque el turismo de sol y playa ya existía, en la Costa del Sol se incorporó de manera tardía, gracias en parte al desarrollo de los avances técnicos en transporte como ferrocarriles, autocares, automóviles, así como la aparición de transatlánticos y aviones. Además, las nuevas condiciones socioeconómicas en Europa y Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo xx, que incluían el ocio, el tiempo libre, las vacaciones pagadas, los seguros sociales, el consumismo y los cambios en las costumbres, contribuyeron al crecimiento del turismo como manifestación del ocio para un espectro más amplio de la población (Vera Rebollo, 1997).

Este fenómeno dio como resultado la aparición de unas manifestaciones culturales ligadas a la práctica turística en la Costa del Sol durante las décadas de los años 60 y 70 del siglo xx, cuya exploración, desde una perspectiva patrimonial, nos permite identificarlas como auténtica herencia identitaria de este territorio. Para ello, debemos repensar el concepto patrimonial e insertarlo en un contexto en el que los actores y términos tradicionalmente reconocidos de «historia» o «monumento» dan paso a otros como «cultura del espectáculo»⁹², «ocio» o «comunicación de masas», que en aquel momento comenzaban a participar de un rol fundamental en el entendimiento de una nueva conceptualización patrimonial.

Esta perspectiva es tan enriquecedora como compleja, ya que supone abordarla teniendo en cuenta que los objetos a reconocer son productos culturales generados por la actividad turística continua, cuya naturaleza dinámica, cambiante y en constante reinvencción dificulta la construcción de los argumentos necesarios para comprender y valorar su imaginario desde una óptica no solo patrimonial.

El contexto al que nos referíamos anteriormente queda definido a la perfección en la obra de Gérard Wajcman (2001), *El objeto del siglo*, en el que propone identificar cuál sería el objeto que podríamos identificar como propio del siglo xx. Basándose en las reflexiones del filósofo Jean-Christophe Bailly, propone una respuesta: *las ruinas*. El siglo xx se caracteriza por la demolición de diversas formas, pero no tanto

⁹² Para una información detallada de este concepto, véase el trabajo de filosofía publicado en 1967 por el situacionista y teórico político Guy Debord, *La sociedad del espectáculo* (*La société du spectacle*).

de ruinas físicas —que como objeto estaría presente en todas las épocas como resultado del paso del tiempo o las guerras—, sino de ruinas ausentes: el siglo xx es el siglo que inventó la destrucción sin dejar ruinas físicas, convirtiendo lo inmaterial y el recuerdo en los vínculos entre el pasado y el presente. Es un siglo marcado, según Bauman (2009, p.9), por el surgimiento y la rápida desaparición de ideas y pensamientos, en un proceso de «impacto máximo y obsolescencia inmediata»⁹³.

Una representación visual que ilustra este concepto podría ser la pintura *Angelus Novus* de Paul Klee (1920), que Walter Benjamin describe en su obra *Tesis de la Filosofía de la Historia*:

Este cuadro representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irrefrenablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso. (1989, tesis IX).

Por tanto, el contexto en el que aplicamos la caracterización patrimonial ha cambiado significativamente, así como los objetos a los que se refiere. Una nueva caracterización que parte de varias premisas, entre las que se encuentran una consideración amplia del patrimonio que incluye no solo edificios, espacios o artefactos antiguos, sino que abarca todos los aspectos culturales tangibles e intangibles, como el idioma, las costumbres, las actividades y los conocimientos humanos, con un enfoque dinámico en constante evolución y con un creciente reconocimiento de la cultura popular.

Otra imagen, por último, que representa esta propuesta y que aparece en esta época es la portada del álbum *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, publicado por *The Beatles* en junio de 1967. Una portada cuyo significado representaba a la perfección el fenómeno de masas que había supuesto la irrupción del grupo británico en el plano musical mundial, con intencionada desjerarquización y horizontalización en la disposición de todos los personajes que componen la escena —representantes de la cultura de élite y la cultura popular, estratégicamente colocados al mismo nivel— desafiando así las convenciones en ese momento.

Este concepto, llevado al fenómeno que nos ocupa, nos lleva a pensar en el turismo de masas que surge en la segunda mitad del siglo XX como la actividad humana que, desde sus inicios, representaba muy claramente las nociones de desjerarquización, horizontalidad y homogeneización del mundo, en oposición a la alta cultura. Con un impacto significativo en lo territorial, cultural e identitario, la aparición de la práctica turística supuso la ruptura de las barreras espaciales y

⁹³ Véase igualmente las consideraciones sobre este proceso que ofrece José Ramón Moreno Pérez en *Impacto máximo, obsolescencia inmediata, reciclaje: anotaciones para un metapantorama de la arquitectura contemporánea*.

temporales, acortando distancias y sincronizando tiempos a nivel global, impactando en las jerarquías sociales entre visitantes y anfitriones, fusionando y diluyendo culturas, modos de vida y lugares en poco tiempo. En definitiva, una actividad que representó una modernidad capaz de proponer una historia, un folklore, una arquitectura, unos paisajes, unos eventos y unas costumbres, diseñando una cultura alternativa que merece ser evaluada.

9.3. Contexto patrimonial del turismo de masas

La evolución del concepto de Patrimonio ha pasado de asociarse principalmente, desde la época ilustrada fundacional, con monumentos como grandes edificaciones religiosas y civiles, centros históricos o ruinas clásicas, a una transformación más reciente después de la Segunda Guerra Mundial, en la que se ha ido prestando mayor atención a los bienes y productos que reflejan la relación de las comunidades y sociedades con su entorno (Lowenthal, 1998), así como a las expresiones culturales *folk* ligadas a las actividades productivas y formas de vida en áreas agrícolas. De esta manera, empieza a ser reconocido no solo el objeto físico, sino también un patrimonio intangible relacionado con formas tradicionales o populares de cultura. La humanidad «ya no puede contener todo lo que contiene, al menos no dentro del marco de las reglas de los lugares de encuentro tradicionales» (MacCannell, 2007, p. 13), lo que nos lleva a una nueva premisa a la hora de identificar el Patrimonio, cuestionándonos «cuándo hay Patrimonio» en lugar de «qué es Patrimonio» (García Canclini, 2010, p. 69), en un contexto definido por la globalización, la reconfiguración de las culturas locales y una sociedad marcada por la desterritorialización y la mitigación de diferencias.

Tras la Segunda Guerra Mundial, con la aparición de las masas, surgió una era de cambio irreversible marcada por el aumento de la movilidad y la disminución de las barreras geográficas y culturales. Los avances en transporte y comunicación impulsaron cambios significativos en la sociedad, haciendo que el turismo se convirtiera en una expresión moderna de la diversidad cultural en diferentes lugares. Este fenómeno no implicaba la desaparición total de las identidades locales, sino más bien un cambio en los códigos y mensajes que definían los espacios sociales y culturales.

El período entre 1959 y 1979 en la Costa del Sol ejemplificó este cambio, marcando la transición de una cultura elitista a una cultura de masas y la adaptación de lo regional a una cultura globalizada, experimentada en tiempo real en el propio territorio (Fig. 1). Es en este cambio de paradigma cultural en el que se basa esta propuesta de valoración patrimonial de los productos culturales derivados de la actividad turística en este período y en este territorio.

Unos productos culturales que podrían ser considerados como parte del legado turístico de este territorio y que, hasta los últimos años, ha sido menospreciado, al igual que otros ítems relacionados con las actividades humanas. Sin embargo, su consideración ha experimentado un desarrollo y una expansión, hasta el punto de que cada vez tiene una presencia más notable en la mente colectiva de la sociedad de consumo, como resultado de la integración de la cultura de masas en todos los

ámbitos de la vida humana, especialmente en formas artísticas como la música o la pintura (Troitiño, 2002; Bonilla, 2007).

El proyecto cultural, social, económico o político que supone la irrupción de la cultura de masas en la sociedad occidental altera la lógica anterior del patrimonio. Si a esto añadimos la introducción de una serie de técnicas previamente ausentes en el panorama cultural, como el cine, la publicidad, la fotografía, el entretenimiento, etc., se produce un desplazamiento en el imaginario patrimonial anterior, que se basaba fundamentalmente en lo clásico. Este nuevo imaginario construyó un nuevo registro, organizado de manera completamente diferente al anterior, compuesto por las marcas y efectos de procesos de aculturación, hibridación, reterritorialización y simbolización que ocurrieron instantáneamente en un territorio que fue ocupado por la actividad turística. Un registro del territorio que, al ser generado por la actividad turística, es cada vez algo diferente, singular y novedoso en contraste con la permanencia e invariabilidad del patrimonio tradicional; por lo tanto, deducimos que es la acción y la actividad, no los objetos, lo que genera una experiencia transformadora que constituye el valor patrimonial del turismo. Esta experiencia cultural, espacial, lúdica, a veces trivial pero siempre divertida, cómoda o arriesgada, que atraviesa y conecta estilos de vida y ubicaciones en un tiempo corto e intenso, podría ser vista, en palabras de Foucault (2006), como una heterotopía contemporánea⁹⁴, que se manifiesta en procedimientos intercambiables, complementarios o excluyentes, que el turista realiza, utiliza o atraviesa, consciente o inconscientemente.

En este sentido, desde una perspectiva turística, podríamos considerar a la Costa del Sol como una especie de burbuja o territorio que escapaba a la lógica de la producción territorial que se daba en el resto de España, convirtiéndose en una especie de reserva o laboratorio donde se registraban procesos de hibridación-aculturación y se rastreaban las huellas dejadas por los productos culturales del turismo, como la arquitectura, el cine, la literatura, el diseño gráfico, las cartelerías, los locales de ocio, etc., incluso una vez que el turismo se había retirado.

Así, el fenómeno turístico en la Costa del Sol construyó una nueva capa capaz de superponerse a un territorio ya existente con unos valores previos, y que supuso una especie de aculturación mutante instantánea que prácticamente sepultó lo anterior en un proceso impactante sin apenas espacio para su recepción, rompiendo así con la larga temporalidad de asimilación que históricamente ha caracterizado al patrimonio clásico.

9.4. Torremolinos como caso de estudio

—¿Es buen sitio Torremolinos?, preguntó Joe.

—¡Tú mismo puedes verlo! Una playa interminable. Montañas que las protegen del viento. No es una ciudad. No es un pueblo. Es algo que nunca se ha visto en este mundo. Te diré lo

⁹⁴ Habría que considerarla como una mezcla de los espacios definida como heterotopías por Michel Foucault y los niveles de mimo, definidos por Peter Sloterdijk en *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*.

que es: un refugio en el que se puede huir de la locura del mundo. Aunque resulta que es un refugio totalmente loco.

MICHENER, James Albert, *The drifters*, Nueva York, Random House, 1971

El impacto del fenómeno cultural turístico asume una relevancia inmediata en la Costa del Sol, siendo Torremolinos un punto de referencia ineludible. Si los primeros flujos significativos de turistas europeos, especialmente franceses, que llegaron a España a finales de los años cincuenta se establecieron en las costas catalanas, las más cercanas a sus lugares de origen, y se expandieron hacia la costa levantina, Mallorca y la Costa del Sol, fue Torremolinos, inicialmente una pequeña pedanía de Málaga dedicada a la pesca y la agricultura, la que se convirtió en símbolo representativo de este fenómeno turístico en todo el arco mediterráneo español, al convertirse en un modelo y referencia cultural tanto a nivel nacional como internacional.

En las primeras décadas del siglo xx, Torremolinos era una pintoresca barriada de pescadores, con características casas blancas y bajas, y playas extensas que permanecían en gran parte desiertas durante la mayor parte del año, salvo por la visita ocasional de algún viajero. Era un típico enclave marino, donde la pesca y la agricultura eran las actividades predominantes durante el día.

A partir de la década de 1950, Torremolinos experimentó una revolución que la convirtió en el espacio geográfico pionero del turismo europeo en el mundo actual. Aunque ya en las primeras décadas del siglo xx contaba con algunos hoteles emblemáticos, como el Castillo de Santa Clara, el Parador de Montemar (1934) o el Hotel La Roca, inaugurado en 1940. Sin embargo, el verdadero punto de inflexión llegó con la construcción y apertura del Hotel Pez Espada en 1959, el primer hotel de lujo de la zona. Su inauguración marcó el comienzo de una nueva era turística, simbolizando la llegada de la modernidad y una interpretación innovadora de la costa como un espacio de experimentación de prácticas vanguardistas.

El impacto del Hotel Pez Espada fue significativo, sirviendo de estímulo para la proliferación de nuevos establecimientos hoteleros, que comenzaron a construirse a finales de la década de 1950, junto con grandes desarrollos residenciales como Playamar, Eurosol o La Nogalera, entre otros. Durante las décadas de los años 60 y 70, Torremolinos emergió como el epicentro del turismo de masas en la Costa del Sol. Una industria turística cuyos productos culturales a menudo se percibían como superficiales y triviales, alejados de los estándares de excelencia que caracterizaban el patrimonio anterior. Esto generó una producción cultural que contrastaba con las tradiciones anteriores, lo que no permitía su integración de manera convencional en el ámbito patrimonial. Es evidente que estos productos no poseían un valor intrínseco, sino que su valor debía ser más bien añadido.

El planteamiento que proponemos aquí gira en torno a la posibilidad de valorar desde una perspectiva patrimonial los productos culturales del turismo, teniendo en cuenta su carácter banal y su condición de productos de entretenimiento y consumo rápido. Dado que resulta difícil asignar un valor inherente a estos productos de consumo inmediato, la acción de considerarlos como patrimonio debería implicar un proceso de reciclaje cultural donde lo efímero y lo despreciado

se transforme en algo útil y significativo en el presente, rescatando así los productos relacionados con la arquitectura del turismo, su literatura, su diseño, sus tipografías e incluso sus personajes, incomprensidos en su momento y reinterpretados en la contemporaneidad. Se genera así una suerte de historia documental del imaginario turístico de la Costa del Sol durante las primeras décadas de este fenómeno de masas, una recopilación de gestos y actividades humanas en contraposición al patrimonio clásico formado por meros vestigios históricos o monumentos arqueológicos.

9.5. Registros culturales: banalidad patrimonial en Torremolinos

Con esta nueva visión, nos dirigimos a Torremolinos como caso de estudio. Sus «monumentos» ahora son manifestaciones de una actividad en constante evolución: miradas de los visitantes, edificios que protagonizan películas, escenarios de novelas, cartelerías novedosas, celebridades que frecuentan sus calles, etc.; cada producto humano contribuye a la narrativa de este lugar. Una riqueza que permanecía oculta bajo la pátina de lo mundano y que descubrimos a través de objetos, espacios y escenarios que adquieren un significado único para nosotros, rescatando así un pasado apenas reconocido y dotando a estos elementos de nuevos valores y significados.

El objetivo de esta propuesta se centra, por tanto, en reconstruir la identidad de Torremolinos, incorporando nuevas capas de significado a su paisaje urbano; no tanto a través de grandes hitos arquitectónicos, cinematográficos o literarios, sino mediante aquellos aspectos cotidianos que definen la vida, costumbres y usos en esta localidad costera durante estos años de explosión turística. Una especie de vestigios de un paisaje turístico común. Son una suerte de ruinas antirrománticas que fueron relegadas al olvido instantáneamente, sin siquiera permitirles existir lo suficiente como para ser olvidadas.

Esta reconstrucción identitaria de Torremolinos se ejemplifica en una especie de registros o archivos de estas obras producto de la actividad turística —arquitectura, literatura, locales de ocio, etc.— que no necesariamente gozan de una condición de alta cultura —incluso algunas de ellas podrían situarse en el territorio de la banalidad— que ejemplifican el fenómeno de masas turístico, que definen y sitúan a la localidad de Torremolinos en el mapa mundial de la época como un lugar con los ambientes y relaciones humanas más sugerentes o que relatan, a menudo a través de estereotipos y con mayor o menor ingenio y profundidad, el trasfondo complejo de una generación indecisa frente a un mundo nuevo de libertades y oportunidades.

9.6. Registro arquitectónico

La arquitectura que se desarrolló rápidamente en la costa de Málaga, colonizando y, en muchos casos, degradando el entorno, a menudo respondía principalmente a intereses económicos y especulativos. El caos en la planificación urbana, junto con la falta de interés de las autoridades en hacer cumplir las regulaciones, resultó en

una ocupación excesiva y un uso desordenado del suelo (Gaviria, 1974; Galán, 1977; Esteve Secall, 1982; Pack, 2009). Hasta el punto de que la escasa planificación urbana buscaba «los más ricos ecosistemas naturales, los lugares más bellos y más peculiares, los de más encanto por su situación geográfica y climática, por su tradición histórica, por la identidad y peculiaridad de sus habitantes, por la singularidad de sus costumbres y su folclore» (Portela Fernández-Jardón, p. 12), solo para reemplazarlos con falsedad, vulgaridad y estandarización banal, destruyendo así los valores más auténticos del lugar.

La llegada masiva del turismo de sol y playa a las costas españolas tuvo, en efecto, consecuencias arquitectónicas y urbanísticas significativas, muchas veces no planificadas, que transformaron el paisaje y su imagen. Sin embargo, la selección que hacemos para este registro rescata ejemplos que representan una respuesta hábil y novedosa a uno de los fenómenos de masas más importantes del siglo xx. Estos ejemplos demuestran que era posible construir y, de hecho, mejorar el territorio con nuevas intervenciones urbanísticas y edificaciones, en lugar de destruirlo. La presencia física y actual en uso de estos ejemplos seleccionados evidencia no solo su atención y capacidad de respuesta al fenómeno turístico, sino también su vigencia y relevancia, lo cual es notable dado el dinamismo del turismo, un ámbito en constante cambio y búsqueda de innovación. Los ejemplos propuestos se contextualizan como respuestas inmediatas y en constante evolución a un notable crecimiento en la demanda turística, lo cual se relaciona con el crecimiento económico del país y su influencia en la arquitectura, principalmente a través de construcciones privadas durante las décadas de los 60 y 70.

Otro aspecto a considerar en esta producción arquitectónica es la asimilación de las corrientes modernas europeas, que llegaron a España con cierto retraso, pero que fueron fundamentales para su modernización arquitectónica. Es interesante observar cómo la influencia de la arquitectura moderna en estas obras aborda problemas residenciales asociados con la construcción de estas «nuevas ciudades» turísticas, a pesar de su consideración inicial como segundas residencias o ubicadas en la periferia. Con el telón de fondo del Mediterráneo y su clima favorable, esta arquitectura facilitó inicialmente el asentamiento de las clases más pudientes y luego la popularización del turismo a medida que mejoraban las condiciones económicas y aumentaban las oportunidades de vacaciones para las clases medias.

El registro arquitectónico de Torremolinos incluye los siguientes elementos que han sido reconocidos como parte de esos «nuevos monumentos», como parte de la mirada patrimonial que se vuelca sobre esta localidad a través de todas sus producciones culturales (Fig. 2): Hotel Pez Espada (Juan Jáuregui Briaes y Andrés Muñoz Monasterio, 1959-60), Hotel Tres Carabelas, más tarde conocido como Meliá Torremolinos (Antonio Lamela Martínez, 1962), Conjunto de apartamentos La Nogalera (Antonio Lamela Martínez, 1963), Conjunto Playamar (Antonio Lamela Martínez, 1963), Conjunto Eurosol (Rafael de la Hoz Arderius y Gerardo Olivares James, 1963), Hotel Nautilus (Juan Jáuregui Briaes, 1963), Palacio de Exposiciones

y Congresos (Rafael de la Hoz Arderius y Gerardo Olivares James, 1968), Conjunto residencial Los Manantiales (Luís Alfonso Pagán López, 1971) y Hotel Castillo de Santa Clara (José María Santos Rein y Alberto López Polanco, 1971).

9.6.1. Registro de locales de ocio

La colección de locales de ocio de Torremolinos que han sido seleccionados abarca aquellos establecimientos que fueron icónicos en Torremolinos, atrayendo a una amplia gama de extranjeros en busca de nuevas experiencias y relaciones, y que aún permanecen en la localidad. Este análisis y selección nos permite comprender y captar el espíritu de cosmopolitismo, tolerancia, diversión, intercambio cultural, relaciones personales y vivencias que encarnaban el verdadero carácter de la Costa del Sol (González Jurado, 2022). Para su inclusión en el registro, se han manejado dos criterios fundamentalmente: la conservación del nombre original, incluida su tipografía, elementos de señalización y decoración, así como la misma ubicación sin cambios de localización.

Los establecimientos incorporados en esta selección son: Tina's (1960), The Galloping Major (1964), El Toro (1965), Old Dutch (1966), Open Arms (1967), ¿Pour quoi pas? (1968) y The Red Lion (1971) (Fig. 3).

9.6.2. Registro literario

Las creaciones literarias generadas a partir de la influencia de Torremolinos son otro ejemplo de la producción artística que recogió el auge del turismo de sol y playa de los años 60 y 70 en la Costa del Sol. Numerosas novelas ambientaron sus tramas en las calles del Torremolinos de esa época, encontrando inspiración en un lugar y un momento cargados de novedad. El papel de la literatura en el desarrollo de Torremolinos fue crucial, ya que ayudó a situar a esta localidad en el mapa y la presentó como un lugar lleno de ambientes sugestivos y relaciones personales interesantes. A medida que la producción literaria se inspiraba en este lugar, el crecimiento económico y urbanístico de Torremolinos se volvía irreversible, transformando un pequeño pueblo de estilo español tradicional en un destino turístico moderno y vibrante.

Estas novelas exploran de manera más o menos directa el impacto del turismo en esta pequeña localidad, abordando las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas que surgieron a raíz de este fenómeno. En algunas de estas obras, el turismo y sus consecuencias se convierten en el tema principal, mientras que en otras sirven como telón de fondo, proporcionando el contexto para narrar diversas historias que siempre hacen referencia a lugares, personajes y eventos en Torremolinos o sus alrededores. Estas obras también reflejaron cómo la modernidad, el cosmopolitismo y el deseo de disfrutar de la vida comenzaron a impregnar toda la costa mediterránea.

En nuestra selección, hemos recopilado algunas de estas obras que evocan las historias más sugestivas protagonizadas por las relaciones entre habitantes locales y visitantes, los paisajes, los locales nocturnos, el ambiente de libertad, los

encuentros y las anécdotas. A menudo, la realidad superaba con creces la ficción (Fig. 4).

Entre las obras destacadas se encuentran *La isla* (Juan Goytisolo, 1961), *Cristo en Torremolinos* (José María Souvirón Huelin, 1963), *Desnudo pudor* (Manuel Halcón, 1964), *Solo de moto* (Daniel Sueiro, 1967), *Tormenta en la Costa del Sol* (José Marzo, 1970), *Torremolinos Gran Hotel* (Ángel Palomino, 1971), *Hijos de Torremolinos (The Drifters)* (James A. Michener, 1971), *Au revoir Torremolinos* (Fernando González-Doria, 1971), *La costa de los fuegos tardíos* (Antonio Pereira, 1973) o *El Dorado* (Fernando Sánchez Dragó, 1984).

Estas novelas fueron un reflejo de un fenómeno social que trascendió lo meramente económico, y que trajo consigo un aire fresco a un país dominado por la dictadura franquista. Influyeron en aspectos sociales, culturales, artísticos e incluso ideológicos, aunque en poco más de una década, Torremolinos dejó de ser un refugio tranquilo para convertirse en un destino vibrante y bullicioso, como lo describe Michener.

La producción literaria de Torremolinos, al igual que la cinematográfica, constituye un componente cultural que registra el territorio desde una perspectiva alternativa. Sus ambientaciones, personajes y escenarios ofrecen un punto de vista diferente, generando una nueva capa sobre la cual construir la identidad cultural y patrimonial de Torremolinos en la actualidad.

9.6.3. Registro cinematográfico

Hubo muchas películas españolas que capturaron la esencia de Torremolinos durante el auge del turismo y la llegada de nuevos visitantes a nuestras costas. Estos filmes, algunos más profundos que otros, exploraron el fenómeno como una fascinante fusión de culturas y la afluencia de turistas extranjeros, brindando abundantes temas de interés. Este registro tiene como objetivo trazar el retrato del ocio en Torremolinos mediante una selección de películas principalmente realizadas entre 1966 y 1976. Estas cintas reflejan no solo la actividad turística, sino también cómo los personajes interactúan con los nuevos espacios de la costa malagueña y los fenómenos asociados a la llegada masiva de visitantes (Nash, 2020).

La selección cinematográfica que hacemos de Torremolinos comprende doce películas ambientadas en la localidad malagueña, que muestran de manera directa o indirecta cómo el turismo afectó las formas de vida y las costumbres españolas. Se abordan temas como la percepción del turista por parte de los locales, la creación de identidades, el choque cultural y la influencia de lo nuevo y exótico en la cultura autóctona. Además, ofrece una visión de Torremolinos a través de sus escenarios, paisajes y ambientes, reconstruyendo la ciudad y su atmósfera durante esa década.

Podemos distinguir entre las películas en nuestra colección de varias maneras. Por un lado, hay un conjunto que aborda un tema recurrente vinculado a los procesos

turísticos durante una época marcada por las condiciones políticas del país: la liberación sexual en las playas de la Costa del Sol.

Películas como *Amor a la española* (Fernando Merino, 1966), *Una vez al año ser hippie no hace daño* (Javier Aguirre, 1968) o *El abominable hombre de la Costa del Sol* (Pedro Lazaga, 1968) ejemplifican lo que fue un fenómeno popular durante la España tradicionalista del franquismo: la irrupción del bikini. Para el ciudadano medio español, ver a extranjeras sin prejuicios significaba descubrir el cuerpo femenino sin las restricciones de la censura, en vivo y en directo, lo que revolucionó sus comportamientos y hábitos (Fig. 5).

Por otra parte, se destaca un conjunto de películas que encarnan un fenómeno cinematográfico conocido como «landismo», nombrado en honor al actor Alfredo Landa, quien aparece en la mayoría de estas obras. A través de la ironía y la sátira, este fenómeno logró sortear una censura estrechamente vinculada a la represión sexual impuesta por el régimen en aquel momento. En este sentido, Mariano Ozores fue uno de los directores más activos en este período y se distinguió por su valentía al retratar la realidad social de forma clara y directa. El mérito de sus películas, más allá de su calidad cinematográfica, radicaba principalmente en la precisa y franca radiografía que ofrecía de la sociedad española en los años sesenta y setenta.

Aunque otros destacados directores como Carlos Saura o Basilio Martín Patino también contribuyeron en este sentido, cada uno con su visión personal y subjetiva, el cine de Ozores se destaca por reflejar la realidad sin tapujos, mostrando las costumbres, el lenguaje y el comportamiento de la época, siempre teñido de ironía hacia la moral dominante. Esta aproximación provoca una total identificación del espectador con los personajes, quienes encarnan a individuos con problemas y preocupaciones cotidianas: dificultades económicas, incertidumbre política, obsesiones sexuales, entre otras (Vallet-Rodrigo, 2009).

Algunas películas emblemáticas de este género son *Manolo la nuit* (Mariano Ozores, 1973) y *Objetivo bi-ki-ni* (Mariano Ozores, 1968) (Fig. 6).

Otro conjunto de películas ofrecía una perspectiva distinta del turismo, adoptando un tono más dramático en lugar de cómico, pero aun así explorando las relaciones humanas y el contexto de la actividad turística en Torremolinos. Estas películas, como *Días de viejo color* (Pedro Olea, 1967) y *Una chica y un señor* (Pedro Masó, 1973), presentaban numerosas locaciones dentro de la localidad (Fig. 7).

Destaca especialmente *Torremolinos 73* (Pablo Berger, 2003), una película que podría considerarse como un documento histórico por sí misma, al recrear los ambientes y relaciones de la época dorada de la Costa del Sol con un tono irónico y, al mismo tiempo, cargada de amargura.

La producción cinematográfica de Torremolinos no solo sirve como testimonio cultural de aquella época, sino que también aporta una capa adicional a la comprensión de la ciudad, permitiéndonos explorarla a través de sus lugares, paisajes, edificios y otras locaciones. En resumen, estas películas dejan una marca en el tejido urbano de la ciudad, creando un mapa cinematográfico alternativo que enriquece nuestra percepción de Torremolinos (Fig. 8).

9.7. Conclusión

Si al comienzo de este documento era mencionado el grupo *The Beatles* como referencia del cambio de paradigma cultural en los años 60 del siglo xx, volvemos a ellos para cerrar esta argumentación. Al inicio de aquel momento, la música producida por el grupo británico generaba no pocas dudas sobre su valor artístico y cultural, sobre si aquello que hacían era realmente música (Pardo, 2007)⁹⁵. Del mismo modo, nos preguntamos si la producción cultural asociada al turismo en la Costa del Sol, y que ha ido relatándose y registrando en el presente documento, es realmente merecedora de una consideración patrimonial de toda una época y un territorio.

El análisis del litoral malagueño a través de lo que podríamos llamar sus «nuevos monumentos» nos lleva a una concepción del patrimonio que evoluciona constantemente, integrando nuevos enfoques disciplinares. Los objetos de estudio se revelan a través de una multiplicidad de perspectivas y periodos históricos. Al entender el turismo como un sistema que se estructura a lo largo de las capas de la modernidad y el ocio, en este proceso buscamos y traemos al presente el pasado, representado por capas superpuestas que contienen fragmentos de diversas producciones humanas: arte, cine, arquitectura, literatura, entre otros.

De este modo, podemos releer la ciudad y reconstruirla a partir de las diversas capas que componen su imaginario, es decir, los diferentes registros de productos culturales generados por la actividad turística, formados por fragmentos que no se manifiestan necesariamente en restos arqueológicos o monumentales, sino en gestos humanos y actividades cotidianas en un momento de su historia en el que se difuminaban las distinciones entre pasado y presente, entre cultura elitista y cultura popular. Estos productos proponen una cultura alternativa, híbrida y en constante evolución que ahora valoramos como parte del patrimonio. Una valoración que desafía las prácticas de patrimonialización anteriores y nos lleva a considerar al turismo como el vehículo cultural y simbólico que permite poner en práctica esta reinterpretación (Fig. 9).

Valorar la aparente trivialidad de los productos culturales, concebidos para el entretenimiento y consumidos rápidamente, implica un proceso de posproducción y reciclaje cultural. Los elementos que componen los archivos patrimoniales de Torremolinos permiten reconstruir una identidad cultural que antes pasaba desapercibida, pero que ahora valoramos desde nuestra perspectiva actual.

Los elementos que componen este imaginario patrimonial de Torremolinos establecen nuevas relaciones y analogías, creando una nueva red de significados que tejen una identidad histórica reciente, antes considerada banal y efímera, pero que ahora hemos revelado y dotado de significado en el presente, considerándolos como auténticos objetos patrimoniales contemporáneos.

⁹⁵ Sobre esta cuestión, véase la obra cuyo título recoge la duda planteada y que supone un certero análisis sobre la irrupción de la cultura de masas en la sociedad mundial tras la Segunda Guerra Mundial: *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*.

Un modo de investigar, en definitiva, que nos ha ayudado a construir un discurso patrimonial en la ciudad de Torremolinos, pero que, sin embargo, podrá ser capaz de referenciarse comparativamente respecto a otros territorios u otros escenarios culturales.

9.8. Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Zygmunt (2000) *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.
- BENJAMIN, Walter (1989) *Tesis de filosofía de la historia* (tesis IX). Barcelona: Edhasa.
- BONILLA, Juan (2007) *La Costa del Sol en la hora pop*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- DEBORD, Guy (2004) *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- ESTEVE SECALL, Rafael (1982) *Ocio, turismo y hoteles en la Costa del Sol*. Málaga: Diputación Provincial.
- FOUCAULT, Michel (2006) *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- GALÁN, Juan José (coord.) (1977) *Costa del Sol: retrato de unos colonizados*. Madrid: Campo Abierto.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2010) *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Madrid: Katz.
- GAVIRIA, Mario y otros (1974) *España a go-gó: turismo chárter y neocolonialismo del espacio*. Madrid: Turner.
- GONZÁLEZ-DORIA, Fernando (1971) *Au revoir Torremolinos*. Madrid: Alfaguara.
- GONZÁLEZ JURADO, Deborah (2022) *El feminismo natural. Humor y extravagancia en María Jiménez, Brigitte Fontaine y otras divas (1960–2020)*. Málaga: UMA Editorial.
- GOYTISOLO, Juan (1961) *La isla*. Barcelona: Seix Barral.
- HALCÓN VILLALÓN-DAOIZ, Manuel (1964) *Desnudo pudor*. Madrid: Rivadeneyra.
- LOWENTHAL, David (1998) *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal.
- MACCANNELL, Dean (2007) *Lugares de encuentro vacíos*. Barcelona: Melusina.
- MARZO, José (1970) *Tormenta en la Costa del Sol*. Madrid: Rosas.
- MICHENER, James Albert (1971) *Hijos de Torremolinos (The Drifters)*. Barcelona: Plaza & Janés.
- MORENO PÉREZ, José Ramón (2004) «Impacto máximo, obsolescencia inmediata, reciclaje: anotaciones para un metapanorama de la arquitectura contemporánea», *Arquitectura. Revista del COAM*, nº 336, pp. 20–27.
- NASH, Mary (2020) «Turismo, género y neocolonialismo: la sueca y el donjuán y la erosión de arquetipos culturales franquistas en los 60», *Historia Social*, nº 96, pp. 41–61.
- PACK, Sasha D. (2009) *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*. Madrid: Turner.
- PARDO, José Luis (2007) *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- PALOMINO JIMÉNEZ, Ángel (1971) *Torremolinos Gran Hotel*. Madrid: Alfaguara.

- PEREIRA, Antonio (1973) *La costa de los fuegos tardíos*. Barcelona: Plaza & Janés.
- PORTELA FERNÁNDEZ-JARDÓN, César (2002) «La arquitectura del sol», en GRANELL, Jordi y otros (coords.), *La arquitectura del sol / Sunland architecture*, pp. 12–14. Barcelona: Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña.
- SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando (1984) *El Dorado*. Barcelona: Planeta.
- SLOTERDIJK, Peter (2007) *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Siruela.
- SOUVIRÓN HUELIN, José María (1963) *Cristo en Torremolinos*. Madrid: Bullón.
- SUEIRO, Daniel (1967) *Solo de moto*. Madrid: Alfaguara.
- TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel (2002) «Ciudades españolas Patrimonio de la Humanidad: desafíos de interpretación y gestión», *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 40–41, pp. 153–165.
- VALLET RODRIGO, Joaquín (2009) «Ozores y la playa», *Miradas de cine*, nº 88. (fecha de consulta 04.06.2019) <https://miradasdecine.es/>
- VERA REBOLLO, José Fernando y otros (1997) *Análisis territorial del turismo*. Barcelona: Ariel.
- WAJCMAN, Gérard (2001) *El objeto del siglo*. Buenos Aires: Amorrortu.

9.9. Fuentes orales

- Entrevista al escritor Alfredo Taján.
- Entrevista al bailarín Carrete.
- Entrevista al artista Diego Santos y a la gestora cultural y profesora Dra. Tecla Lumbreras Krauel.
- Entrevista al periodista Francisco Griñán.
- Entrevista al periodista Manuel Bellido.
- Entrevista al arquitecto Salvador Moreno Peralta.

9.10. Anexo de ilustraciones



Ilustración 23. Hotel Don Miguel con la Sierra Blanca al fondo. Marbella, años 60. Fuente: collage de elaboración propia a partir de la imagen de Michael Reckling.

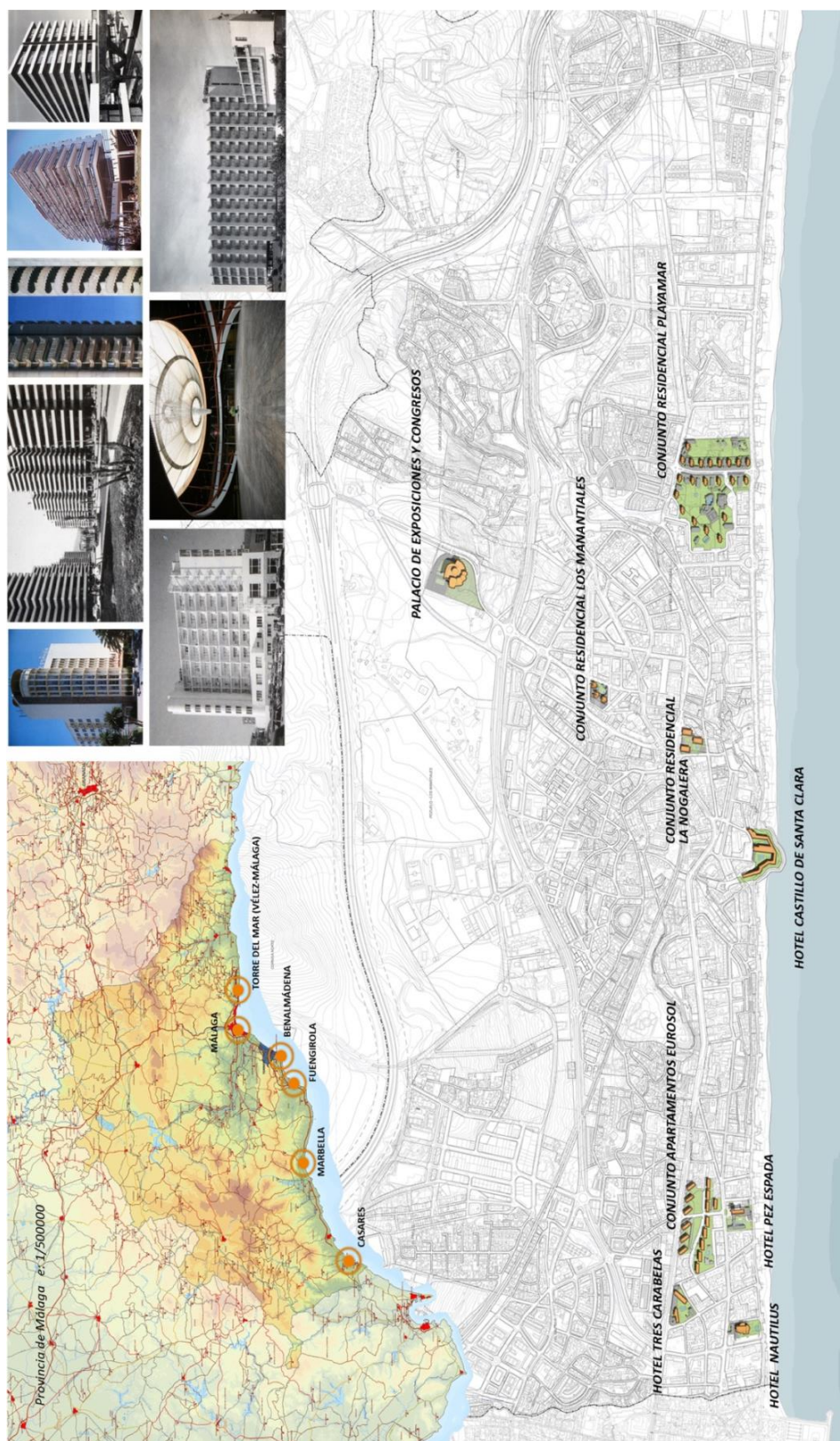


Ilustración 24. Edificios seleccionados en el registro arquitectónico de Torremolinos. Fuente: los autores, 2024.

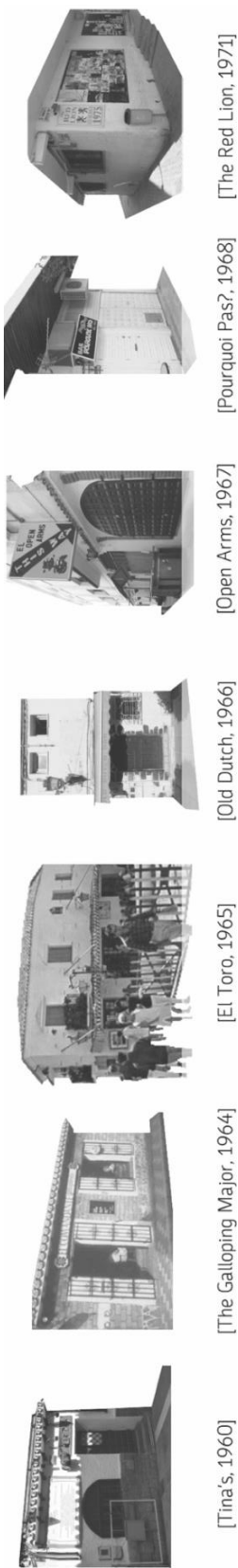


Ilustración 25. Bares, pubs y locales seleccionados en Torremolinos. Fuente: los autores, 2024.

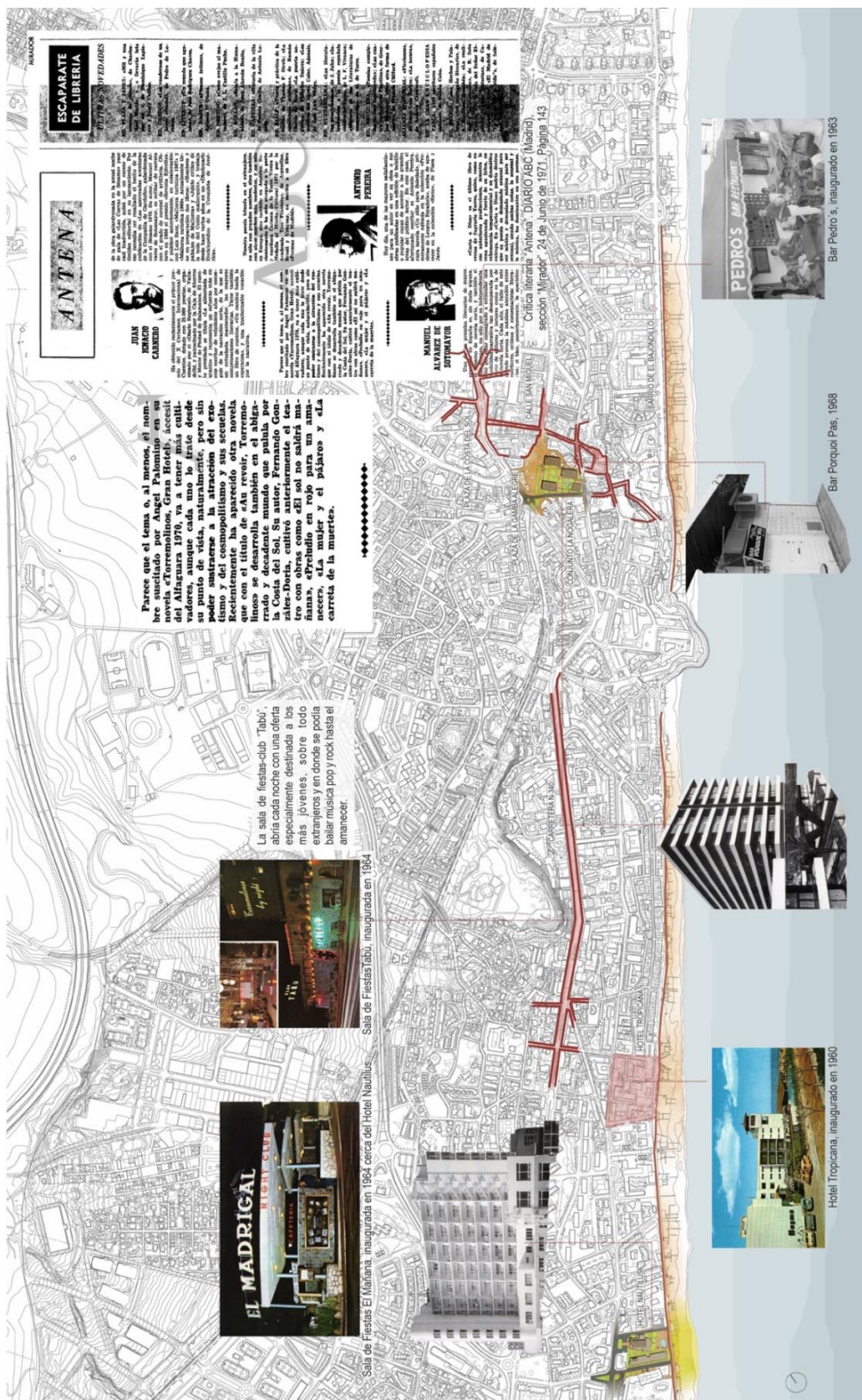


Ilustración 26. Análisis y localizaciones de la novela *Au revoir Torremolinos* (GONZÁLEZ-DORIA, Fernando, Madrid, Alfaguara, 1972. Fuente: los autores, 2024).



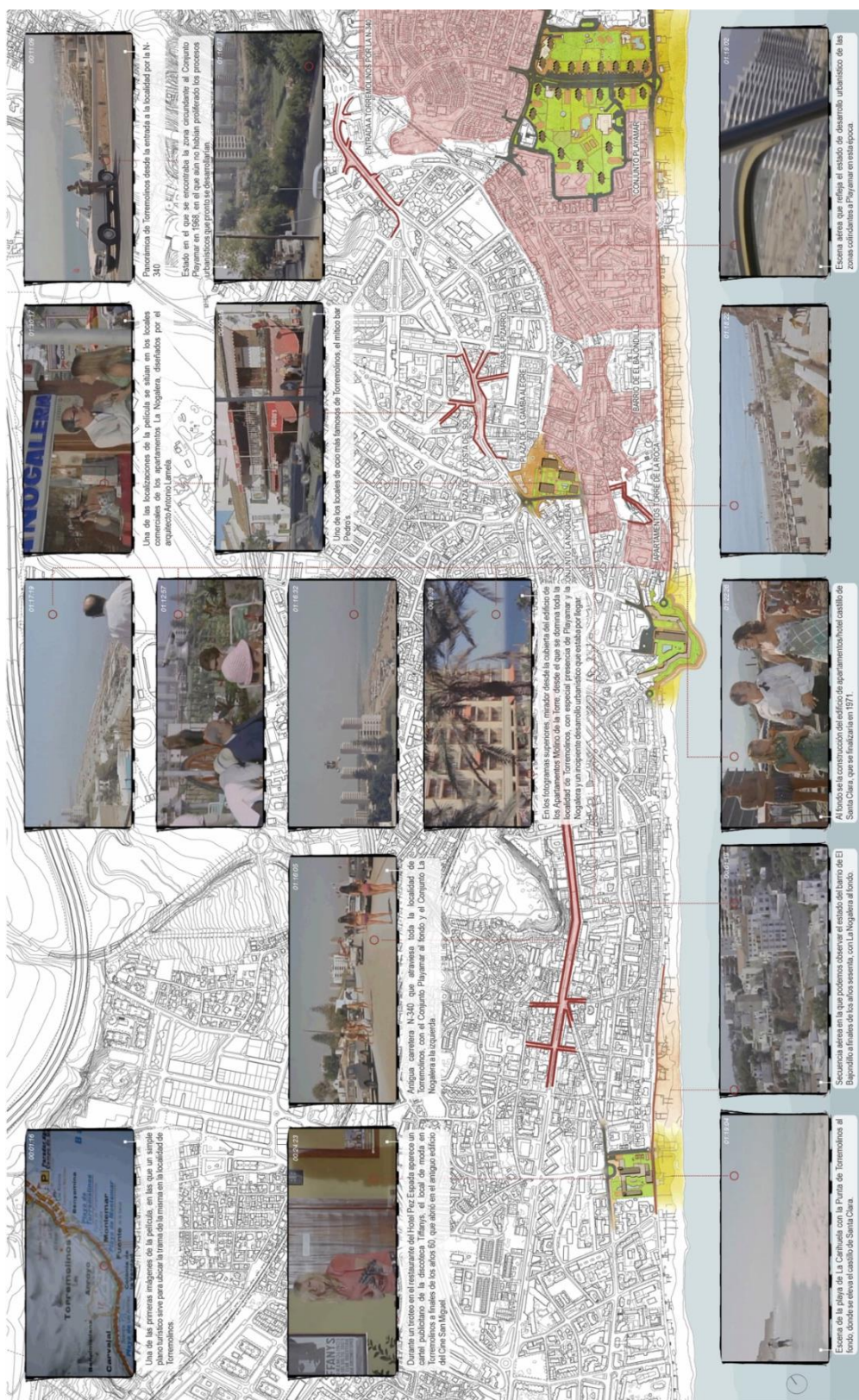


Ilustración 28. Análisis y localizaciones de la película *Objetivo Bikini* (OZORES, Mariano, España. Ízaro Films, 1968). Fuente: los autores, 2024.

Identidad turística y banalidad patrimonial en Torremolinos (1959-1979)

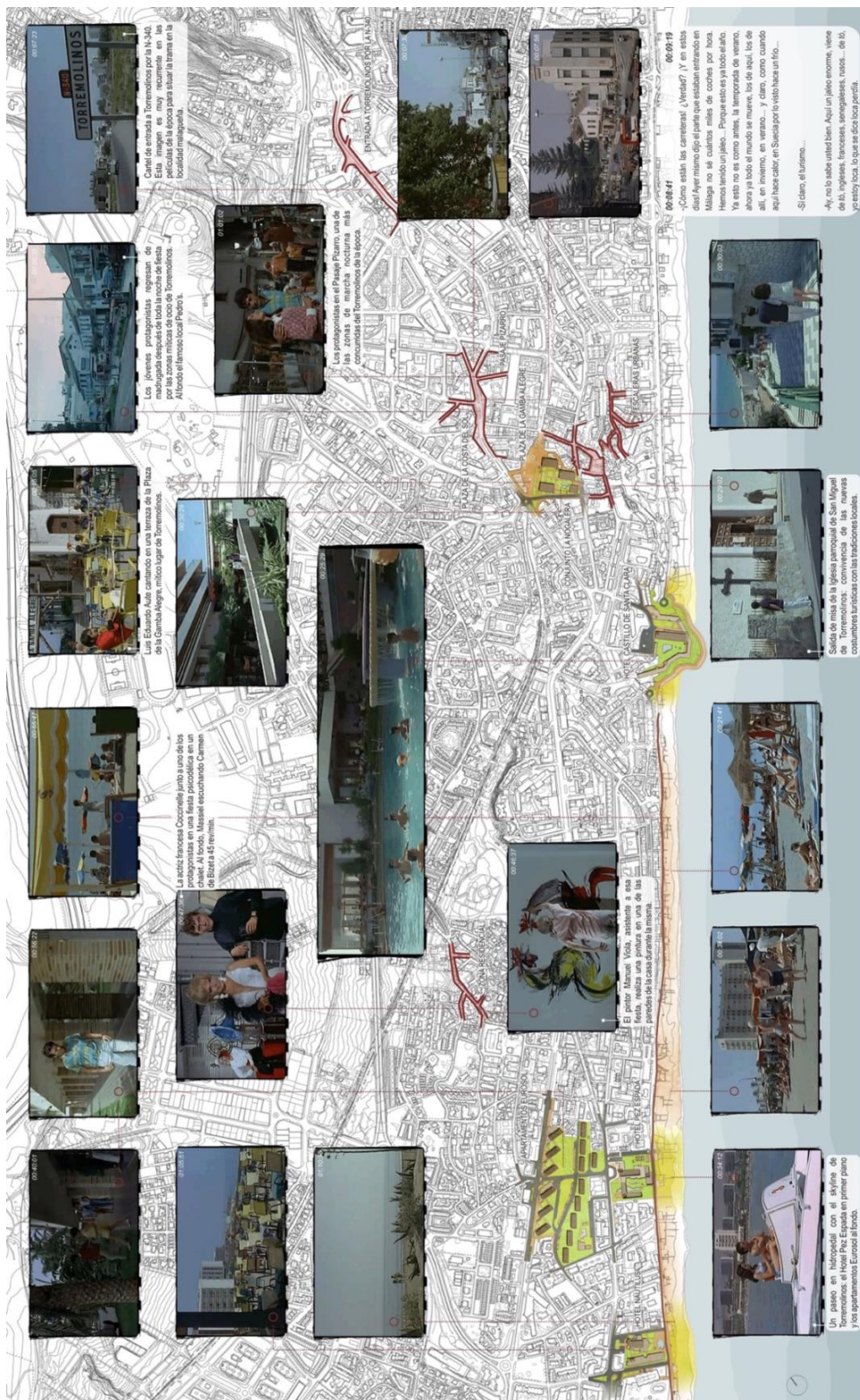


Ilustración 29. Análisis y localizaciones de la película *Días de viejo color* (OLEA, Pedro, España, Mota Films, 1967). Fuente: los autores, 2024.

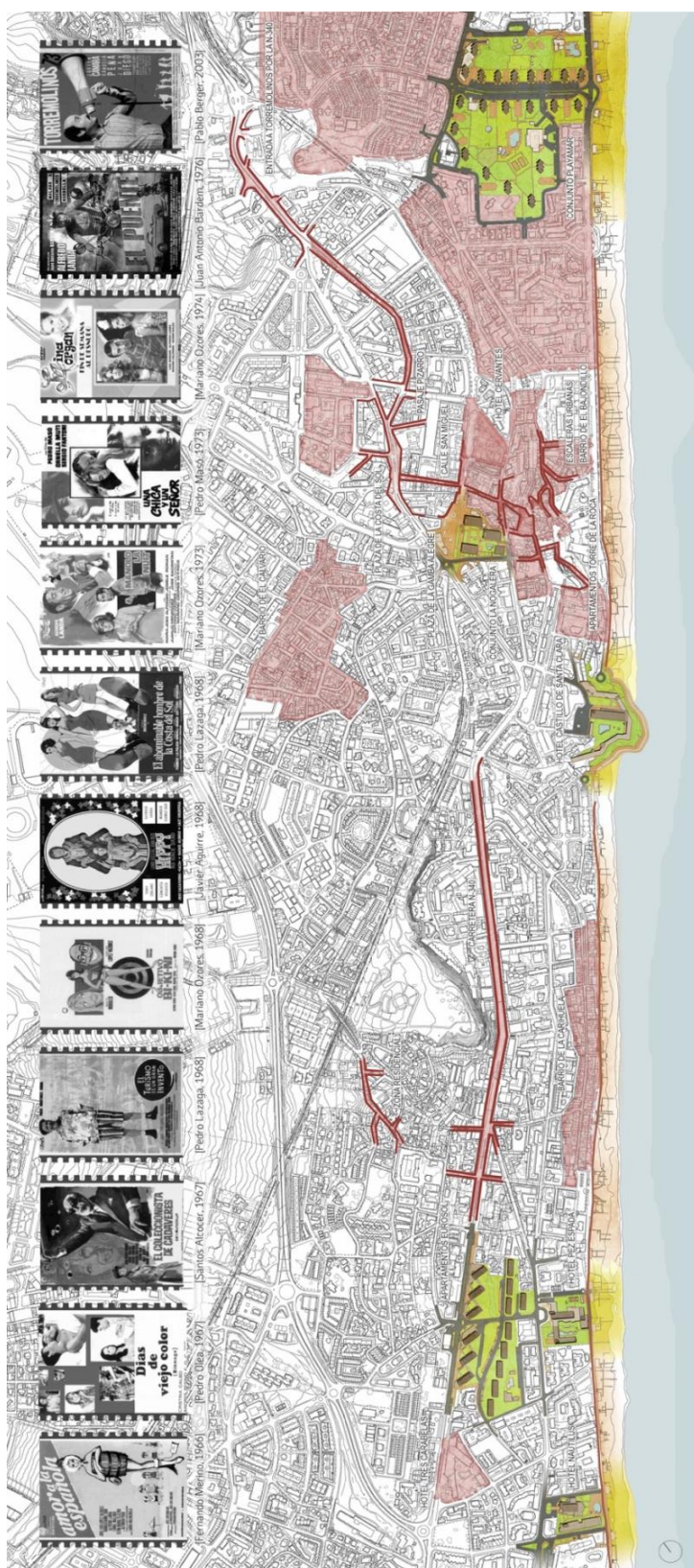


Ilustración 30. Registro cinematográfico de Torremolinos. Fuente: los autores, 2024.

Identidad turística y banalidad patrimonial en Torremolinos (1959-1979)

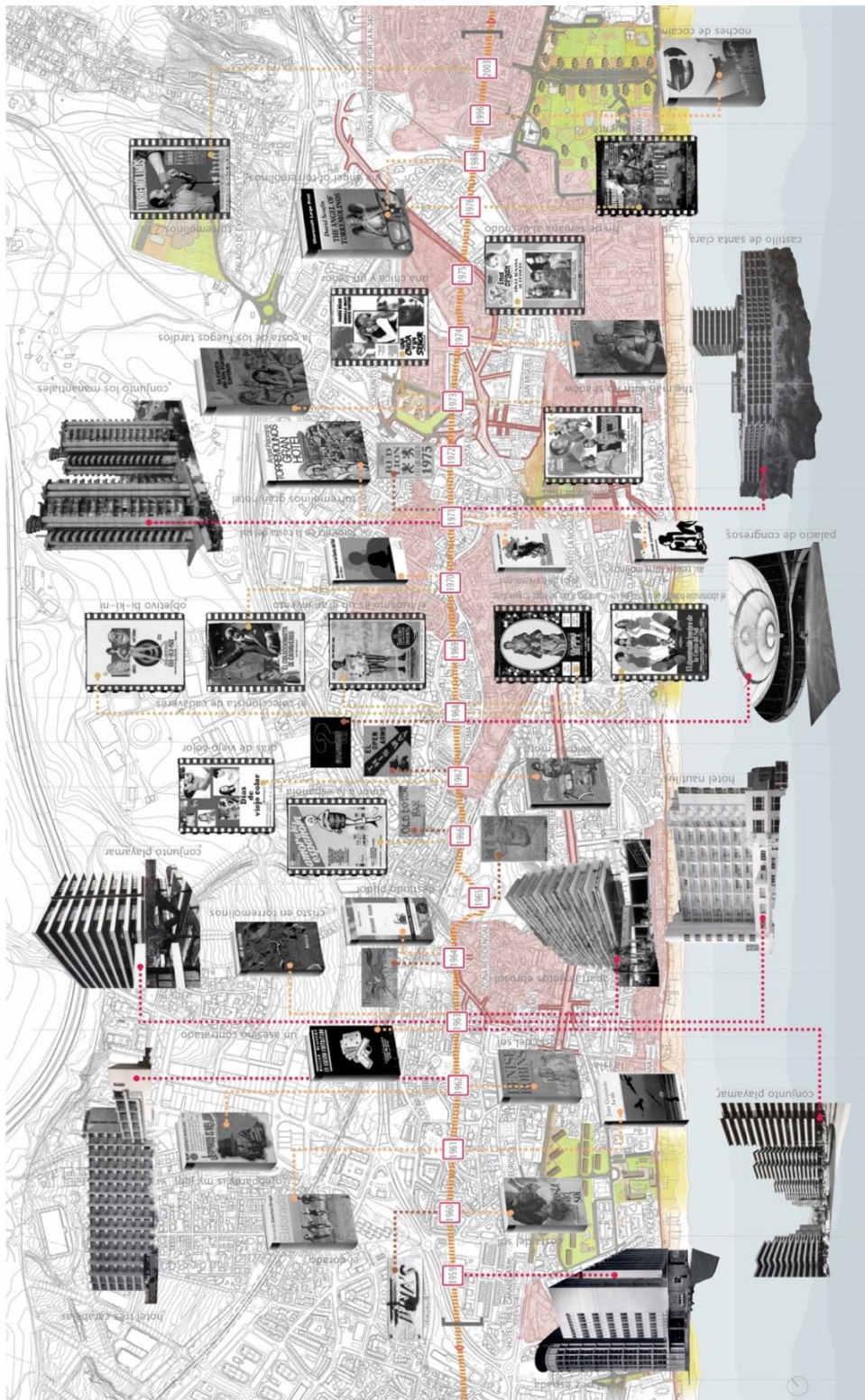


Ilustración 31. Registro patrimonial de Torremolinos. Fuente: los autores, 2024.